

quecido el vocabulario argentino. Como el famoso loro de la fábula de Iriarte, creían que, con semejante jerigonza, ilustraban el idioma nativo.

Afortunadamente existía, en primer término, una gloriosa tradición literaria, mantenida por las obras de Echeverría, Mármol, Juan Cruz Varela, Mitre, Cané, Gutiérrez, López, Quesada, el gran poeta Andrade y Guido Spano; resonaba todavía la elegante elocuencia de Avellaneda, y no habían colgado sus armoniosas liras Obligado, el inspirado cantor del *Ombú*, y el clásico Oyuela, que ensalzó a Fray Luis y a Cervantes en rotundas e impecables estrofas. Por otra parte, entre la juventud literaria, aparecían algunos nombres, que destacándose del cuerpo amorío, mostraban ya, como en el huerto de Fray Luis,

«... en esperanza el fruto cierto.»

MIGUEL DE TORO Y GOMEZ

Apunte para la Historia

En el testamento de don Diego Colón, hijo legítimo del insigne descubridor del nuevo mundo, documento extendido y firmado en 8 de septiembre de 1523, en la ciudad de Santo Domingo, pocas horas antes de salir embarcado para España, de donde no volvió a América, se lee este párrafo importantísimo para la historia de Cristóbal Colón:

«Si acaesciere mi fallecimiento en Sevilla, mando que mi cuerpo sea depositado en el Monasterio de las Cuevas, con el cuerpo del almirante, mi Señor, que está allí; e ruego e mando a mis herederos y albaceas, que, por amor de Dios, e porquellos fallen quien cumpla las últi-

mas voluntades, tengan cargo e especial cuidado quen abiendo aparexo e estando en estado el Monasterio que mando fazer, de que abaxo se fara mencion, para poder en él ser sepultado, de fazer llevar e poner en él mi cuerpo en la capilla mayor de la iglesia, e traer allí así mesmo el cuerpo del Almirante, mi Señor, que aya gloria, questá depositado en el dicho Monasterio de las Cuevas, de Sevilla, e *traer así mesmo allí el cuerpo de Doña Felipa Martínez, su legitima muger, mi madre, questá en el Monasterio del Carmen, en Lisboa, en una capilla que se llama de la Piedad, qués de su linage; e traigan así mesmo al dicho Monasterio el Cuerpo del Adelantado Don Bartolomé Colón, mi Tío, questá depositado en el Monasterio del Señor San Francisco, desta cibdad de Santo Domingo.*»

Resulta, pues, que la esposa de Cristóbal Colón, con la que éste se había casado algunos años antes de pensar que pudiera convenirle hacerse pasar por navegante genovés, era una señora que llevaba el nombre de Felipa Martínez, nombre netamente español, como el apellido *de Colón*, que no se ha hallado más que en algunos descendientes de la provincia española de Pontevedra, entre los cuales dominaban los nombres de Bartolomé, Domingo, Cristóbal y Diego.

(De *Cultura Hispanoamericana*).

